

La responsabilidad social, la crisis de su aplicabilidad, sus causas y consecuencias en los pobres a la luz de Fratelli Tutti

Jonathan Collazos Vera

Universidad Católica de Oriente

Facultad de Humanidades

Mg. Vladimir Merchán Jaimes

Rionegro, Antioquia

Maestría en Humanidades

2024

RESUMEN

El presente artículo pretende analizar la responsabilidad social, la crisis de su aplicabilidad, sus causas y consecuencias en los pobres a la luz de la encíclica Fratelli Tutti, del Papa Francisco. El tipo de investigación desarrollada fue la cualitativa, llevada a cabo mediante la investigación documental. El texto describe en un primer momento el concepto de responsabilidad social, a la luz de su historia y su proceso de institucionalización; posteriormente, se examina la crisis de la responsabilidad social y sus consecuencias en el pobre desde la mirada teológica de Fratelli Tutti; finalmente, se explica la propuesta del Papa Francisco en Fratelli Tutti para superar la crisis de la responsabilidad social y sus consecuencias en el pobre. Para el Papa Francisco, la tarea por superar la crisis de la responsabilidad social pasa por entender la carnalidad del pobre, su dolor, para que desde allí, desde lo más humano, se descubra el camino de renovación de la humanidad.

Palabras Claves: Fraternidad, pobres, Responsabilidad Social, pobreza, Fratelli Tutti.

ABSTRACT

This article aims to analyze social responsibility, the crisis of its applicability, its causes and consequences on the poor in the light of Pope Francis' encyclical Fratelli Tutti. The type of research developed was qualitative, carried out through documentary research. The text first describes the concept of social responsibility in the light of its history and its institutionalization process; then, it examines the crisis of social responsibility and its consequences on the poor from the theological perspective of Fratelli Tutti, so that finally, it can explain the proposal of Pope Francis in Fratelli Tutti to overcome the crisis of social responsibility and its consequences on the poor. For Pope Francis, the task of overcoming the crisis of social responsibility is to understand the carnality of the poor, their pain, so that from there, from what is most human, the path to the renewal of humanity can be discovered.

Key words: Fraternity, poor, Social Responsibility, poverty, Fratelli Tutti.

Introducción

La preocupación por la problemática social ha tenido espacio en los distintos ambientes científicos, filosóficos y teológicos, que han enriquecido el pensamiento de la Iglesia sobre esta temática. Además, ha sido en realidad, foco de atención en los distintos sectores de la sociedad. La reflexión de la Iglesia, se suma entonces a los demás aportes que se suscitan en torno a la crisis en la responsabilidad social, enriqueciendo de esta manera la conciencia personal y colectiva de trabajar por los más vulnerables.

La responsabilidad social consiste entonces en el compromiso de identificar los problemas de interés público (de la comunidad) como: medio ambiente, pobreza, atención de salud, hambre, analfabetismo, entre otros, por parte de todo tipo de organizaciones (sociedad, empresa, Estado y universidad), para emprender acciones que produzcan impactos positivos en la comunidad, con el aporte de soluciones basadas en la transparencia, pluralidad, sustentabilidad y ética, siendo la meta el desarrollo integral del ser humano y su entorno. El elemento central de la responsabilidad social es la comunidad, que se convierte en el escenario de intercambio de relaciones e interacciones.

El actual escenario mundial viene manifestando profundas crisis que se relacionan directamente con la responsabilidad social. El rumbo de la humanidad necesita tomar un nuevo horizonte, para salir del destino suicida al que se dirige sino se cambian ciertas actuaciones. La crisis socioeconómica, política y ambiental son el reflejo en el fondo de la crisis humana, que manifiesta de igual modo, la crisis de la responsabilidad social (Francisco, 2013). Este panorama de crisis que tiene múltiples efectos, entraña según el Papa una exclusión, que genera inmediatamente unos excluidos, donde son desechados en una cultura del descarte que se ha generado. Para el Papa, los grandes afectados de esta

crisis son los más vulnerables, los pobres, todo esto, consecuencia de una lógica económica fundamentada en la competencia, la eficiencia y el consumismo, enraizadas en las dinámicas del libre mercado.

Tal realidad, plantea el cuestionamiento sobre los pobres en la crisis de la responsabilidad social, y de todos los esfuerzos y herramientas que se deben organizar para su promoción integral y su participación en la sociedad. El presente trabajo de investigación pretende entonces analizar responsabilidad social, la crisis de su aplicabilidad, sus causas y consecuencias en los pobres a la luz de Fratelli Tutti. Por tal motivo, en un primer momento, se describe el concepto de responsabilidad social a la luz de su historia y su proceso de institucionalización. En un segundo momento, examinar la crisis de la responsabilidad social y sus consecuencias en el pobre desde la mirada teológica de Fratelli Tutti, para que finalmente, en un tercer apartado, se explique las propuestas del Papa Francisco en Fratelli Tutti, para superar la crisis de la responsabilidad social y sus consecuencias en el pobre.

Finalmente, es importante tener presente que el trabajo se enmarca dentro del tipo de investigación cualitativa en cuanto se fundamenta en una perspectiva interpretativa mediante la recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente como lo son: la investigación documental, permitiendo así obtener la información relevante para poder interpretar, ampliar y aplicar el conocimiento (Sampieri, 2014). La metodología a utilizar es la interpretativa – comprensiva, que se orienta a la comprensión de las acciones de los sujetos en función de la praxis, desarrollando conocimiento, teniendo en cuenta lo dinámico, holístico y múltiple de la realidad. El paradigma que corresponde entonces a dicha metodología es el interpretativo en cuanto que se trata de construir una realidad

intersubjetiva sobre el papel de los pobres en la crisis actual de la responsabilidad social y el Papa Francisco, realidad por tanto no independiente de los sujetos (Mateo, 2001).

1. CRISIS ACTUAL DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL

La responsabilidad social a través del tiempo ha ido configurando su definición con base a las diversas necesidades sociales y circunstancias históricas que ha direccionado su alcance. Cabrera (2006) comenta que las definiciones de la responsabilidad social han pasado desde un compromiso meramente económico, es decir, solo beneficio por oferta de bienes y servicios, hasta la visión donde se asume una responsabilidad de cara a la sociedad, que vincula los objetivos empresariales con los componentes sociales. Esta visión permite redefinir las relaciones entre las empresas y la sociedad, planteando así nuevos desafíos sociopolíticos.

Este giro de intereses del compromiso de las empresas con la sociedad, se desarrolla puntualmente después de la segunda guerra mundial con el surgimiento de lo que se conoce como la Responsabilidad Social Empresarial (RSE). De igual forma, en la Declaración de Filadelfia (1944) se puede ver también reflejado este giro, el compromiso de las empresas con la sociedad, en cuanto que en ella se estipulan las obligaciones del sector privado de la economía frente al progreso de la sociedad.

A partir de allí, van a surgir algunos autores que desarrollan esta visión, como lo es Howard R. Bowen quien explicita la inquietud de relacionar la acción del directivo con los valores sociales, esto es, reconocer que la empresa no es solo función económica (Ruiz, 2011). El nuevo modelo socioeconómico permite entonces esta nueva mirada de las relaciones de la empresa con la sociedad, donde establece que los aspectos sociales son

inseparables de los económicos y no solo eso, sino que mejoran la competitividad de la empresa (Truñó, 2007).

Este discurso, identifica propiamente a la responsabilidad social empresarial, que tiene según León (2001) como finalidad, lograr el uso productivo de los recursos para que asuman el bienestar del entorno social, es decir, que el trabajo de las empresas lleve consigo la mejora de la comunidad, entre ellas el cuidado medio ambiental, el desarrollo sostenible y la educación sustentable, para una mejor calidad de vida. Para Schwald (2004), la responsabilidad social empresarial es una extensión de la responsabilidad individual, que desarrolla una visión de futuro con la comunidad y la sociedad en general, donde se promueve, por ejemplo, liderazgos internos para la mejora de la productividad y la movilización de recursos humanos.

En este sentido, la responsabilidad social empresarial frente a sus nuevos desafíos, sugiere tres estrategias para el uso productivo de los recursos a favor de las comunidades, y sin duda, del trabajo con los más vulnerables, de tal manera, que estas puedan ser un camino que comprometan en materia social. La primera es la filantropía, que relaciona las razones del deber social y de la solidaridad. Se trata de acciones que provienen de la donación de dinero, bienes y servicios, a personas o grupos organizados con un fin humanitario. Esta estrategia responde solo a situaciones puntuales y urgentes. Esta suele ser la estrategia más fácil, pero poco profunda para procesos serios de transformación, y tal vez, aunque la comunidad sea la que más espere, es la que mal acostumbra, volviéndolos solo dependientes de limosnas (Martínez y Soza, 2012).

La segunda estrategia es la inversión social, que ya no es una colaboración ligera, sino que se vincula con los interesados, para que desde el diálogo se identifique la forma

más eficiente de ayudar a la comunidad, analizando los impactos y estableciendo acciones más serias que exija procesos a la empresa. Ya no es lo que se quiera dar, sino que desde adentro, desde la comunidad como órgano vivo, se establezcan diálogos constructivos proyectándose procesos más eficaces.

Finalmente, encontramos la estrategia de integración social, que es una prolongación de la inversión social pero con una participación más explícita y enfocada; es decir, con base en diagnósticos salidos de encuentros comunitarios, se establecen las líneas de acción que permitan el trabajo integral de transformación social. El objetivo de esta estrategia es promover el empoderamiento de las comunidades para la coordinación de proyectos y asumir la corresponsabilidad para ayudarlos avanzar (Martínez y Soza, 2012). En este sentido, para Lopez, Cabanas y Chacón (1999), el desarrollo de una población pasa esencialmente por la toma de conciencia del valor de la responsabilidad de la misma comunidad; es ella quien va conociendo sus problemas, va definiendo sus propios objetivos para direccionar los recursos materiales y humanos. Esta estrategia de integración social lo que menos busca es que en la tarea del desarrollo de una población, se desplace la responsabilidad de la comunidad.

Con todo lo anterior, es claro que las acciones emergentes de la nueva visión de la responsabilidad social no se deben reducir solamente a una acción filantrópica y de inversión social, sino colocan su fundamento en una verdadera integración social que permite a la comunidad ser protagonista del bienestar de su entorno social. Pero no todo termina aquí, puesto que se hace necesario, de igual forma, que dichas acciones sean animadas también por el deber, de allí la importancia de revisar su marco legal.

1.1 La Responsabilidad Social Y Su Marco Legal

En el transcurso del tiempo, los problemas complejos que ha vivido la humanidad: contaminación ambiental, pobreza, desigualdad, precariedad en la atención sanitaria, hambre, desnutrición y analfabetismo, han llevado a establecer un marco legal para institucionalizar la responsabilidad social, a través de declaraciones y creación de organizaciones que tengan como meta el desarrollo sostenible del ser humano y su entorno.

En el año 1919 se dio la creación de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) por la Conferencia de Paz en París, con el objetivo de emprender acciones conjuntas destinadas a promover el trabajo decente en el mundo. Este organismo reflejó la convicción que la justicia social es esencial para alcanzar una paz universal y permanente, en contraste con un pasado de explotación a trabajadores en los países industrializados. En el preámbulo por ejemplo se puede evidenciar los primeros avances en la reglamentación de aspectos en torno a la mano de obra, como lo es el suministro de un salario mínimo y la protección del trabajador contra las enfermedades y accidentes consecuencias de su trabajo.

En el año 1948 se da la Declaración de los Derechos Humanos proclamada por la Asamblea General de la Naciones Unidas en París, que tuvo como objetivo promover la protección social y elevar el nivel de vida, es donde surge el compromiso por parte de la comunidad internacional de defender la dignidad y la justicia para todos los seres humanos. Allí mismo se puede también comprobar que las motivaciones para el establecimiento jurídico del compromiso social se fundamentan en las vivencias inhumanas y de maltrato contra el ser humano; al respecto dice, “considerando el menosprecio de los derechos humanos que han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la

humanidad” es la frase que antecede la enunciación de los distintos principios (Naciones Unidas, 1948, párr. 2).

De los artículos valiosos a nuestro horizonte que siguen manifestando el marco legal de las tareas que asume la responsabilidad social se encuentran los artículos primero y segundo que reconocen el derecho a la libertad de los seres humanos y su igual dignidad, que conllevan otros derechos inherentes como el derecho a la vida y la posición económica, junto con el cumplimiento también de deberes, como lo es el respeto de uno por los otros (Naciones Unidas, 1948).

En torno a los compromisos por parte de la sociedad con el individuo la Declaración de los Derechos Humana en el artículo veintidós y veinticinco también establece que toda persona como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social y obtener mediante cooperación nacional e internacional recursos para la satisfacción de los derechos económicos, culturales y sociales. Además, que se le garantice un nivel de vida digno a su familia en cuanto a la salud, el bienestar, la alimentación, la vivienda y los servicios sociales necesarios (Naciones Unidas, 1948).

En el año 1992 se da ahora la Declaración de Río, donde se puede observar un nuevo elemento de la responsabilidad social y es la protección del ambiente natural; allí se afirma que para que haya un verdadero desarrollo y establecimiento de la paz, debe incluirse el cuidado del medio ambiente. Esta nueva visión establece esa relación necesaria de cuidado entre naturaleza y hombre que la responsabilidad social tendrá que realizar. En este sentido los principios siete y diez recuerdan el compromiso de solidaridad mundial para proteger y restablecer la integridad del ecosistema de la tierra, siendo conscientes del daño que se ha causado (ONU, 1992).

En el año 2000 se origina el Pacto Mundial lanzado por la ONU donde se sigue reafirmando, por un lado, el compromiso del sector empresarial con la humanidad, haciendo el llamado a la incorporación de diez principios universales con los derechos humanos y el trabajo, y donde se incorpora por otro lado, un nuevo elemento que es la lucha contra la corrupción por parte de la sociedad. Con esto trabajar la responsabilidad social lleva consigo la obligación ética de luchar contra todos los sistemas de corrupción (Naciones Unidas, 2000).

Finalmente, para el mismo año se da la Declaración de los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM) por la ONU, que termina abordando varios elementos ya comentados, como mejorar la vida de las poblaciones más pobres del mundo permitiéndoles vivir con mayor dignidad, comprometer a los líderes mundiales a luchar contra el hambre, la degradación medio ambiental y las nuevas enfermedades. Sin embargo, aparece la novedad sobre la discriminación de la mujer, que lleva igualmente a plantear nuevos retos para la responsabilidad social.

Por todo lo anterior, se puede observar cómo la responsabilidad social ha venido revistiéndose de compromiso universal y cómo a partir de problemas que han vulnerado los derechos humanos y han colocado en peligro la humanidad, se ha causado la visión integral de la responsabilidad social y su compromiso por el bien común. Aquí también se puede deducir, que la responsabilidad social va respondiendo a la crisis social del momento, es decir, la crisis humana va configurando el compromiso en la responsabilidad social. De igual manera, se puede constatar, cómo la crisis se relaciona con el compromiso social, porque cuando no hay acción conjunta de responsabilidad social, se genera inmediatamente la crisis y sus consecuencias dolorosas. Este marco institucional coloca entonces de frente

el deber y la obligación por la búsqueda y construcción de un mundo sostenible y equitativo. Es la responsabilidad social el seguro de supervivencia del género humano y la que garantizará la existencia. ¿Se estarán cumpliendo los principios que animan la responsabilidad social en la actualidad? ¿Es la responsabilidad social una prioridad en el mundo actual?

1.2 Crisis en la Responsabilidad Social

Cuando se habla de la responsabilidad social y su naturaleza, se empieza a analizar la situación actual de la sociedad, develándose poco a poco su situación crítica y el desamparo de millones de seres humanos vulnerables y olvidados por el estado, la empresa y la sociedad civil, delatando inmediatamente la crisis en la que se encuentra dicha responsabilidad (Consejo Pontificio Justicia y Paz, 2011). Si la responsabilidad social es el compromiso por identificar problemas de interés público como lo es el medio ambiente, la pobreza, la atención a la salud, el hambre, la educación, para emprender acciones y generar impacto positivo a estas realidades, para un desarrollo equilibrado de la sociedad, pero se encuentra hoy todo lo contrario, despreocupación y pocas iniciativas para el cuidado del ambiente natural, situaciones inhumanas de pobreza de millones de familias, comunidades abandonadas y robadas por empresas privadas, atención sanitaria precaria en sectores vulnerables, una educación limitada, es cuando se comienza a evidenciar la crisis por la cual está pasando la responsabilidad social.

Por ejemplo, Colombia, y algunos países de Latinoamérica, vive una situación difícil en torno a la pobreza, colocando en evidencia esta crisis de la responsabilidad social, y cómo desde ella, se hace necesario la promoción e implantación de políticas y estrategias, para erradicar la miseria y reducir la desigualdad. Dicha crisis, cuestiona también de cerca

el compromiso del sector empresarial e instituciones internacionales, que tienen dentro de sus objetivos alcanzar una sociedad más equitativa y participativa del desarrollo económico, que permita menos pobres y mayor bienestar. Por tanto, es esencial resaltar la urgencia de la responsabilidad social, y cómo ésta, debe estar comprometida con la lucha frontal contra la miseria, la injusta distribución del ingreso y la riqueza, que hoy padece la mayoría de los pueblos latinoamericanos (Aguilar, 2012).

La crisis actual de la responsabilidad social se ve entonces reflejada en los problemas de pobreza y desigualdad que se vienen evidenciando a nivel mundial y nacional como se puede observar en las siguientes cifras. Según Aguilar (2012), las Naciones Unidas estimaban aproximadamente que mil cien millones de personas en el mundo se sostienen económicamente con un ingreso equivalente a un (1) dólar diario, y que casi dos terceras partes viven bajo el umbral de la pobreza, con una renta anual inferior a los US\$1.000 anuales.

De acuerdo con el DANE, en el caso de Colombia el índice de pobreza monetaria para el año 2021 se ubicó en el 39,3 % (3,2 % menos que el año anterior), es decir, hay 19,6 millones de colombianos que no tiene suficientes ingresos para suplir sus necesidades básicas. En cuanto la pobreza monetaria extrema llegó a 12,2% a nivel nacional, pasando Colombia de 7,4 millones de personas en esta condición en 2020 a 6,1 millones en 2021, una disminución de 1,3 millones de personas. Si bien es cierto que los porcentajes disminuyen los números siguen siendo problemáticos.

En cuanto a la visión como región Latinoamericana y del Caribe también se puede ver reflejado la crisis social en los siguientes datos recolectados. Por ejemplo, en los Objetivos planteados para el Desarrollo del Milenio por la ONU en el año 2000, se puede

evidenciar en el monitoreo que hace la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el caso del primer objetivo sobre la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, América Latina y el Caribe sigue siendo la región hasta el 2015, más desigual del planeta. De igual forma, aunque se logró reducir un 50% el porcentaje de las personas que padecen hambre, sin embargo, 7,5 millones de niñas y niños menores de 5 años sufren de desnutrición crónica (Naciones unidas, 2015).

En el cumplimiento de las metas del objetivo 7 sobre la sostenibilidad del medio ambiente, la realidad es más desoladora y preocupante. Según el CEPAL, en la región ha habido un aumento de la carbonización de la economía, con alta vulnerabilidad climática. Por ejemplo, las emisiones de gases de efecto invernadero per cápita se sitúan por encima del promedio mundial; América Latina y El Caribe presentaba en el 2015 las 7,6 toneladas Per Cápita, cuando el promedio mundial es de 6.6 toneladas Per Cápita. En el caso del cambio del uso de suelo y la deforestación, la región en su conjunto presenta una reducción del 9% de su proporción de superficie cubierta de bosques y mantiene una tendencia ascendente en cuanto a la emisión de dióxido de carbono (ONU, 2015).

En la cumbre sobre el cambio climático COP 26 llevado a cabo en Madrid para el mes de diciembre del 2021, se denuncia la crítica situación de calentamiento que vive la tierra y sus consecuencias en la subsistencia humana (las olas de calor, la falta de agua, la poca probabilidad para cultivar), especialmente la de territorios subdesarrollados que presentan una mayor población en estado de pobreza. Sin embargo, para algunos críticos el compromiso por el cambio climático es mínimo para la gravedad que representa, puesto que todo en últimas queda dependiendo de la auto vigilancia, y esto combinado, con la desorganización y desinformación de las comunidades da como resultado el no

cumplimiento del trabajo por el cuidado de la tierra, y sin tierra saludable, menos probabilidad de vida (BBC, 2021).

Con lo anterior, se puede visualizar con claridad la actual crisis de la responsabilidad social que sigue evocando a la reflexión y la toma de decisiones transparentes y equitativas para el alcance del bien común. Se hace necesario entonces enfatizar en el enfoque y las acciones de la responsabilidad social desde los diferentes sectores de la sociedad, no como mera filantropía sino como compromiso ético, como imperativo, como un deber. En este sentido, la obligación de adentrarse a las comunidades involucrándose con ellas, entendiendo su realidad interna, será fundamental para conseguir transformaciones sociales visibles, favoreciendo la justicia social. De esta manera, como paso a seguir, se hace ahora necesario examinar la crisis de la responsabilidad social y sus consecuencias en el pobre desde la mirada de Fratelli Tutti, para luego encontrar caminos eficaces para su superación.

2. LA CRISIS SOCIAL DEL POBRE

La crisis social del pobre es una cuestión también cultural, que se refleja en las representaciones espaciales. La crisis social no es azar, no es solamente algo incontrolable o no deseado por la sociedad, sino que se convierte también en una cuestión estructural o controlada, en cuanto que limita organizadamente el acceso a oportunidades de las personas marginadas. La crisis social por lo tanto no es solo crisis de responsabilidad social, sino que es crisis cultural donde se generan medios o espacios pobres que conllevan a vivir en la pobreza.

2.1 El Pobre, El Lugar y La Crisis Social

Cuando se habla del papel del pobre en el compromiso social se va descubriendo la desaparición de su actuación, la crisis de la existencia de su ser, de su realidad, de su espacio. No se fijan miradas hacia ellos por lo tanto no hay reconocimiento para ellos. El Papa Francisco en algunas de sus intervenciones nos habla de la importancia de fijar la mirada en el otro, de reconocer al otro y reconocerse en el otro como una oportunidad de encuentro, de unidad y misticidad. Este acto de reconocer al otro es fuerza que mueve a encontrar un espacio, un lugar al pobre. No un lugar apartado del lugar común, no un lugar limitado aparte del sin límites, que sea más bien el lugar de todos, el espacio de las ventajas y de los deleites.

Con todo lo que esto significa es esencial seguir problematizando la reflexión sobre la crisis actual de la responsabilidad social, que no es más que la realidad cruel de pobreza experimentada en sectores de la sociedad, que se relaciona o se manifiesta en la dimensión social y de manera particular, en el espacio, para luego desde la perspectiva del papa

Francisco se interprete la crisis y sus consecuencias en el pobre, y posteriormente se puedan comprender sus propuestas.

Entender la relación de la crisis social y el pobre, es importante vincular inicialmente el concepto de espacio como lugar. Para Massey (1996) cuando se va revisar el común denominador de las diferencias sociales esta se ve reflejada en el espacio urbano que se caracteriza tanto por el privilegio, como por la privación o precariedad. Para él la lucha de clases parece estar creciendo y no solo eso, sino que se están volviendo más rígidas las divisiones, aumentándose las distancias sociales con tendencia a marcados procesos de concentración geográfica. Esto podría ser consecuencia según Bourdieu (1999), de una sociedad jerárquica donde no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales.

Esta desigualdad que se manifiesta en cuanto a recursos y oportunidades presentes en los distintos espacios (barrios, calles, escuelas) afecta directamente el logro de alcanzar modos de vida valorados, dignos, que conduzcan al reconocimiento social y a procesos de autoestima. Esta desigualdad va unida de igual forma a la falta de medios de subsistencia y redes de privación, donde las desventajas se van sumando y la exclusión va reflejando una dimensión subjetiva, que es experimentar la imposibilidad de lograr una existencia humana llena de dignidad (Sayer, 2005).

Para Simmel (1986) ya desde una perspectiva sociológica lo relevante va más allá y es la relación de interdependencia entre los pobres y la sociedad de la que forman parte. En este sentido Paugam (2007) afirma que la pobreza no es relativa, sino que está construida socialmente, lo que supone investigar también las representaciones sociales y las experiencias de la misma. Por tanto, una sociología de la pobreza no se reduce al estudio

descriptivo y cuantitativo de los pobres, sino que se pregunta por la definición misma de pobreza, situando a los pobres en la estructura social y revisando su interacción con los demás grupos sociales. Esta visión se conecta con la explicación de la crisis social como consecuencia de una dimensión cultural, puesto que ella está unida a problemas de estructuras sociales, que se relaciona en este caso con la violencia simbólica y se desarrolla de igual forma en el espacio, conectándose con las causas de pobreza.

Para una visión más profunda de esta perspectiva que trata de explicar la relación entre los pobres y la sociedad desde el espacio o lugar, se desarrolla la siguiente reflexión en torno a dos realidades: la primera las representaciones de la pobreza y los pobres, y la segunda las percepciones que se pueden tener del lugar en donde se vive, y cómo estas son visualizadas por los ciudadanos de áreas más centradas y privilegiadas Bourdieu (1999).

2.1.1 La Representación De La Pobreza Y Los Pobres

Una representación social según Moscovici (2000), es una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas y entender la realidad a través de su propio sistema de referencias. En relación a la representación de la pobreza estas se dan cuando se atribuye la misma a una casusa personal o colectiva, que refleja como los individuos y las sociedades se relacionan con ella. Según Lepianka (2010) las percepciones públicas de la pobreza tienen un papel fundamental en la legitimación de la desigualdad y en la delimitación de las fronteras de la intervención del Estado en la provisión de bienestar en general y del combate de la pobreza en particular.

En este sentido, la estigmatización de los pobres comienza a manifestarse de una manera más fuerte en contextos donde predomina una visión de pobreza atribuida a causas

individuales. Cuando los pobres son considerados culpables de su propia situación por no esforzarse a sí mismos, producto de su propia mentalidad de pobreza, que se transmite de manera intergeneracional, son representaciones que estigmatizan, porque los pobres comienzan a ser acusados de perezosos o flojos, visión que no compromete al gobierno, quitando toda responsabilidad al estado en la lucha contra la pobreza porque según ellos, no tienen la obligación de ocuparse de aquello (Bayon, 2011).

Lo contrario es, cuando la explicación sobre la pobreza pone su centro en su dimensión social e institucional, pues remite a una idea generalizada de la sociedad, donde empieza a reconocerse la posición desfavorable de los pobres en la estructura social y como el Estado tiene la obligación junto con los poderes públicos de ayudar alcanzar la mayor justicia social (Paugam, 2007).

Finalmente, estas representaciones tienen un efecto más profundo en los grupos estigmatizados, puesto que en la medida que ellos (los pobres) interiorizan la visión dominante acerca de su menor estatus, son menos las probabilidades para que ellos enfrenten esas formas estructurales de discriminación dificultando así su acceso a distintos bienes y servicios (Caldeira, 2007).

2.1.2 El Lugar Y Sus Imágenes Desde Adentro Y Fuera

Según la doctora Bayon (2011) las representaciones de la pobreza también influyen en las imágenes del lugar. En los estudios que ella realiza en el análisis de un sector pobre, describe como parece existir una memoria de lugares mejores, menos alejados, con más posibilidades en ventajas y servicios, como por ejemplo, escuelas con mejor estructuras,

hospitales con calidad de atención y amplitud de servicios y medios de transporte con mayor cobertura.

Estas experiencias son las que llevan a interpretar signos de insatisfacción y malestar con el lugar. Sin embargo, también se puede evidenciar como los residentes de estos lugares pobres expresan una leve aceptación de la realidad como algo que ellos no pueden cambiar. Este patrón de asentamiento informal, según Duhau y Giglia (2008), genera condiciones permanentes de precariedad que se vuelven crónicas y terminan por ser normalizadas, impidiendo a los pobres salir de estas estructuras de pobreza y desigualdad.

En torno a las imágenes desde afuera, para Paugam (2007) los estigmas territoriales constituyen un elemento importante en la experiencia subjetiva de quienes viven en estos lugares. El desprestigio espacial se da como la manifestación territorializada de la descalificación social, debido a que los estigmas adjudicados a la pobreza se superponen también los estigmas territoriales. Fácilmente a través de imágenes simplistas y despectivas, estos lugares y sus habitantes son criminalizados y señalados como la encarnación de todos los males. Estos espacios según Bauman (2009) se convierten en espacios vacíos de sentido, de humanidad, de no reconocimiento, son esos lugares sobrantes, donde no se entra, generando sentimientos de terror y vulnerabilidad. Para combatir estas imágenes de lugar y escapar a las representaciones dominantes Reay (2004) plantea que una de las estrategias para contrarrestar estos procesos de homogenización es la construcción de una hibridación de buenos y malos aspectos en el lugar.

Por lo tanto, esta realidad de la crisis social y cultural, en relación con los pobres, permiten reflexionar cómo el lugar del pobre como espacio físico está lleno de desigualdades por la falta de medios de subsistencia, las redes de privación y la

intervención del Estado. De igual forma, al ser la pobreza el resultado de una construcción social los pobres son ubicados en una estructura social donde no existe la interacción y la participación con y para ellos. La estructura rígida de lo social, clasista y burocrática deja pocas posibilidades de participación. También, las representaciones públicas de la pobreza y del pobre juegan un papel importante en la legitimación de la desigualdad y en la delimitación de las fronteras de intervención del Estado en la provisión de bienestar en general y del combate de la pobreza en particular. Es así como los pobres se han llevado a un lugar apartado y marginado desprovisto de bienes y servicios, esclavizados y dormidos con poca probabilidad de lucha para enfrentar las diferentes formas de dominación y pobreza. En fin, todo esto para concluir que la crisis social del pobre no es una cuestión de azar o algo relativo, sino que es una realidad con causas sociales, lo cual supone un compromiso por parte de toda la sociedad y exige una relación con los pobres.

2.2 Crisis Social Del Pobre En La Mirada Del Papa Francisco

Cuando se quiere abordar la crisis de la responsabilidad social, sus causas y consecuencias en los pobres, desde la mirada del Sumo Pontífice, él va mucho más a profundidad en su reflexión sobre los análisis que se vienen presentando. Si bien es cierto que se ha dicho que la pobreza es una construcción social y cultural relacionada con el espacio y las representaciones, el Papa Francisco desde el Evangelio, que son sus lentes para analizar la realidad, va a lo profundo de dicha problemática abriendo ampliamente el horizonte de interpretación sobre la crisis social del pobre. Para el Papa el pobre, la pobreza, se enmarca dentro de una crisis antropológica, acompañada de vacío espiritual.

En su mirada sobre la crisis de la responsabilidad social y sus consecuencias en el pobre, el Papa tiene un documento importante y es su encíclica *Evangelii Gaudium* (2014)

donde insiste en el trabajo por una Iglesia en salida, llamado que mueve a la fe cristiana a estar comprometida con las problemáticas actuales que tocan a la humanidad, es una fe que busca amar a Dios pasando por el amor a los hombres, esto por supuesto inspirado en la Palabra de Dios en el libro de San Mateo 22, 37-39 que dice: “Jesús le respondió: amaras al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Esta Iglesia en salida es una invitación a vivir las angustias de la humanidad para la búsqueda de caminos esperanzadores y humanizadores.

Esta posición del Papa unida al llamado del cuidado de la “casa común”, el cuidado del planeta donde todos habitamos, manifiesta su papel en la academia por la reflexión de los temas urgentes para la humanidad (Francisco, 2015). Es este sentido, se resalta su pensamiento crítico social caracterizado por mensajes sencillos, claros a la comunidad cristiana y a la humanidad, con reflexiones que van desde la ecología hasta la política, pasando por el problemático tema de la economía y la biotecnología.

Cuando el Papa quiere reflexionar sobre la crisis de los tiempos actuales, lo primero que manifiesta es el exceso de diagnóstico que encuentra en la descripción de las problemáticas, es decir, no hay propuestas claras y aplicables para la superación de la crisis. De allí que el Papa aborde su reflexión desde el Evangelio permitiéndose realizar su propio análisis de la situación actual. Su presupuesto se enmarca en la crisis antropológica acompañada del vacío espiritual y sus implicaciones en la existencia humana.

2.2.1 La Crisis Antropológica Y La Desertificación Espiritual

El Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2014), comenta como la mayoría de la humanidad vive en precariedad su cotidianidad, expresada en la pobreza, la violencia y la inequidad, causando desesperación y agobio en el hombre. Esta vivencia es producida por una sociedad que ha implantado una economía de la exclusión donde los excluidos son más que eso, son considerados sobrantes. Esa economía promociona según el Papa la cultura del descarte donde el ser humano se cosifica, volviéndose bienes de consumo que se pueden utilizar, botar y descartar.

Dicha economía está basada también en la competitividad y la eficiencia que no cuestiona el crecimiento económico, aunque éste traiga exclusión social. Es así como se configura la crisis antropológica por la negación de la primacía del ser humano. Al respecto comenta el papa Francisco (2014), “La adoración del antiguo becerro de oro ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano” (p. 47). Es una economía, por tanto, que no sirve a la vida sino al capital, defiende solo la autonomía absoluta de los mercados negando el derecho de control por parte de los Estados.

Esto conlleva a una problemática seria en la sociedad como el de la inequidad y la violencia. Estas dos se conectan según el Papa, puesto que la inequidad genera una reacción violenta de quienes viven la exclusión, agudizándose aún más, cuando las estructuras sociales son injustas llevando todo esto a un futuro sin esperanza. De esta manera el Papa también puntualiza como la crisis de pobreza se enraíza en el sistema social y económico que es injusto, pero aclara que el fondo de esta crisis es esencialmente una negación del ser

humano, por tanto, es crisis antropológica. En esta lógica se hace entonces necesario combatir la inequidad para reducir las problemáticas de violencia (Francisco, 2014).

Ahora, esta crisis antropológica lleva consigo en su interior una desertificación espiritual del mundo, esto es, la pérdida de valores, por ejemplo, la solidaridad, fraternidad, hermandad, y quiebre de los lazos sociales entre las personas resultado de una sociedad egoísta e individualista (Conesa, 2021). De allí la ausencia de la ética en el mundo contemporáneo, producto también de los procesos de secularización (Francisco, 2014). Esta pérdida de la solidaridad y fraternidad lo comentaba también el Papa en su Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* (2016) explicando cómo el creciente individualismo ha llevado al ser humano a sentir a los otros como un peligro molesto, debilitando de esta manera los vínculos interpersonales.

Esta realidad de la pérdida de valores en lo que concierne a realidades que tocan nuestra supervivencia, se conecta inmediatamente con otros de los temas que ha llegado a preocupar al Papa Francisco (2014) y es el problema del ambiente natural o de la casa común, como él la denomina, al respecto dice: “la tierra es nuestra casa común y todos somos sus hermanos” (p. 146). Esta crisis antropológica de la cual se habló anteriormente, se realiza en la crisis de la naturaleza, en cuanto que el hombre movido por la ambición, el egoísmo, la irracionalidad, destruye la casa común en su afán productivista. La relación de familia que hay con la naturaleza y que la humanidad está llamada a favorecer es de suma importancia, porque en la creación, en esa gran familia, coexiste allí un sistema vital de relaciones de reciprocidad fundamental para la existencia de la humanidad.

Esta preocupación por la casa común, que no es otra preocupación también por la existencia, lleva al Papa a hablar de la contaminación, de la pérdida de la biodiversidad, de

los efectos nocivos de la minería, de las basuras, de la desertificación del suelo por el monocultivo, la agricultura extensiva y el calentamiento global, deteriorando todo esto según él la calidad de la vida humana. El Papa reconoce cómo la crisis ambiental es también una crisis social, de tal manera, que buscar su solución implica incluir el tema económico, político, y todo lo que concierne al valor de la justicia (Francisco, 2015). Para el Papa, es claro trabajar por una economía que no mate.

Ahora, en su Encíclica *Laudato Si* el Papa sigue puntualizando cómo la crisis ecológica tiene sus raíces humanas y ésta se sigue relacionando con la realidad del pobre. Una de estas realidades es precisamente la mentalidad de dominación tecnocrática que conduce a la destrucción de la naturaleza y la explotación de las personas, especialmente de las poblaciones más pobres. Este mismo paradigma tecnocrático tiende según el Papa a dominar la economía y la vida política. La modernidad está marcada por un excesivo antropocentrismo donde ya no es el hombre en el centro sino unos pocos en el centro, buscando intereses egoístas y excluyentes. Este antropocentrismo se traduce en una lógica de usar y tirar que justifica todo tipo de residuos, ya sea humano o ambiental (Francisco, 2015).

En este sentido, el Papa anexa dos problemas agudos del mundo de hoy que nos ayudan a seguir comprendiendo esa crisis social del pobre. El primero de ellos, el trabajo, donde el ser humano se desarrolla y coloca en juego muchas dimensiones de su vida, como por ejemplo, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás y su proyección de futuro, de allí la preocupación por los altos índices de desempleo y los retos que se plantean para que se cumpla el derecho al trabajo como salida de la crisis social.

El segundo problema gira en torno a las limitaciones del progreso científico, que hay que abordar de manera integral. En el caso de los cereales transgénicos, por ejemplo, en algunas regiones se utilizaron y la economía aumentó, sin embargo, en algunos lugares, donde se implementó dicha técnica se desarrolló el fenómeno de concentración de tierras en manos de pocos, debido a la desaparición de los pequeños productores. Esto produce otra consecuencia y es que los más vulnerables se convierten en pobres trabajadores y esclavos, provocando la migración a las ciudades aumentando el número de personas con una vida de pobreza. Esto sucede según el Papa Francisco (2015) cuando la técnica desconoce los grandes principios éticos, que termina considerando legítimo cualquier práctica dejando que el poder manipule e instrumentalice al hombre.

2.3 Crisis Social Del Pobre En El Documento Fratelli Tutti

En el documento Fratelli Tutti del Papa Francisco sobre la fraternidad y la amistad social, publicado en el año 2020 sigue enriqueciendo la reflexión particular y nueva de la realidad social desde el Evangelio, proponiendo el cambio de las formas de vida, ahora desde la construcción de una fraternidad universal que permita amar y reconocer a cada persona, y así alcanzar el gran sueño de una humanidad digna; el Papa (2020) comenta al respecto:

Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves los que no hay; los sueños se construyen juntos. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos. (p. 7).

Como podemos evidenciar el Papa no solo se queda en esa visión amplia de la crisis social como una crisis antropológica y vacío espiritual, sino que da un paso más, propone la reflexión desde la raíz del problema, el cambio de las formas de vida y la construcción de una fraternidad universal para una humanidad digna. Este el verdadero antropocentrismo, el bienestar de toda la humanidad. A continuación, el Santo Padre habiendo entendido la gran necesidad del mundo de hoy, la fraternidad universal, él identifica cuales son los caminos que apartan de este gran sueño.

2.3.1 El mundo de las murallas

El Papa Francisco en el documento Fratelli Tutti, puntualiza cómo la crisis social se relaciona directamente con la fraternidad universal (una visión nueva), según él, hay caminos que desfavorecen su desarrollo, impidiendo la construcción de una humanidad digna. El gran reto del Papa es hacer renacer entre la humanidad un deseo mundial de hermandad, de tal manera que se pueda avanzar hacia un futuro caracterizado por la corresponsabilidad entre toda la familia humana (Carbajo, 2021).

En la actualidad, la idea de unidad y progreso se viene permeando de diversas ideologías que crean nuevas formas de egoísmo y pérdida del sentido social. Hablar de apertura al mundo, parece paradójico en cuanto que esto conlleva lo contrario, cerrar las puertas a pobres y débiles. Este es el mundo que parece está construyendo la globalización, un mundo cerrado, exclusivo, no para todos, con murallas invisibles que no permiten sentirnos hermanos debilitando la dimensión comunitaria de la existencia (Francisco, 2020).

Los caminos que no favorecen la fraternidad universal y manifiestan la crisis social del pobre dificultando su liberación según el Papa Francisco, son los siguientes: el fin de la conciencia histórica, la polarización, el descarte mundial, la desigualdad en los derechos, el conflicto y el miedo, la globalización y progreso sin ética, las políticas sin dignidad, la pérdida de la intimidad, la agresividad sin pudor y el menosprecio de la propia identidad cultural (Francisco, 2020).

El fin de la conciencia histórica. Esta es la pérdida del sentido de la historia, donde en una especie de deconstrucción se pretende, a través de la libertad, construir todo desde cero, generando esto desprecio por todo lo pasado, desprecio por la cultura, desprecio por la sociedad, promoviendo individualismos sin contenido, reforzando sentimientos de odio y distanciamiento para la solidaridad. El Papa llama a este proyecto de rechazo a la riqueza espiritual y humana de las generaciones, las nuevas formas de colonización. Es así como la polarización se convierte en la mejor manera de dominar y crear división. Al respecto el papa comenta (2020): “por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos” (p. 13).

El desarrollo de este bien común ya no es una discusión sana sobre proyectos para la humanidad entera, sino propuestas inmediatistas que encuentran en la destrucción del otro un recurso eficaz (Conesa, 2021). Por tal motivo la polarización es un elemento nocivo para el desarrollo de la humanidad porque enfrenta a todos contra todos y no solo para vencer sino para destruir. Lo que se necesita para esta salida a la crisis social en palabras del papa (2020) es un construirnos en un nosotros que habite la casa común.

El descarte mundial. Esta realidad corresponde según el Papa al beneficio que recibe un pequeño grupo de personas de vivir sin límites, dejando de lado y sin oportunidades a

una mayoría que no tiene la posibilidad de vivir dignamente. Este descarte mundial lleva consigo la pérdida del valor del ser humano que no se considera ya como un valor primario, sino como inútiles, como se ve en ocasiones a los pobres y discapacitados (Conesa, 2021). El descarte se manifiesta también en la manera como se reducen los costos laborales para obtener mayor capital financiero, pero una frontera más amplia de pobreza. Es aquí donde el Papa (2022) dice: “hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral. Aumento la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que nacen nuevas pobreza” (p. 16).

La desigualdad en los derechos. Esto es lo que surge en ese descarte mundial es lo que impide gravemente el desarrollo social y económico de un país, por tal motivo es que el Papa identifica esta desigualdad en derechos como un camino que no favorece la salida a la crisis social. En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia nutridas por pensamientos antropológicos reduccionistas, influenciado por un modelo económico basado en ganancias, en papel (en dinero), una economía no para el hombre, ni para la humanidad, sino una economía para descartar, e incluso, para matar al hombre (Francisco, 2020).

El conflicto y el miedo. En torno al conflicto, a la guerra, por motivos raciales, religiosos, económicos y políticos, lo que se ve reflejado es el fracaso del proyecto de fraternidad, de hermandad universal, que está inscrito en la naturaleza de la familia humana, es claro, la humanidad tiene es sí misma el deseo de vivir, de existir, por tal motivo, cualquier situación de amenaza alimenta la desconfianza y la violencia. En este contexto, el papa (2022) comenta como reaparece la cultura de muros, muros en la tierra,

muros en el corazón, que impiden el encuentro con la humanidad, con otras culturas, terminando por reforzar esa mirada discriminadora con los aislados y pobres.

La globalización y el progreso sin ética. Estas deterioran la lucha por la justicia social porque debilitan el sentido de responsabilidad (Conesa, 2021). A esto se le suma las fuertes crisis políticas y la falta de una distribución con mayor equidad de los recursos naturales que conducen a la pobreza y al hambre, donde el silencio internacional, no se hace esperar. ¿Cómplice es el mundo de lo que pasa? ¿Hasta dónde se pudiera contestar? Existen situaciones paradójicas, en un mundo globalizado, comenta el Papa, los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan y ese sueño de construir todos juntos la justicia y la paz, parecería una utopía de siglos pasados. El ideal en palabra del Papa sería (2020):

Avanza la tecnología sin pausa, pero ¡Qué bonito sería si el crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores! ¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano en órbita alrededor de mí! (p. 24)

El Papa sigue manifestando constantemente cómo la vida llevada sin la dimensión de fraternidad va causando crisis social, y cómo ésta, va llenando la vida de pobreza, exclusión y dolor.

Las políticas sin dignidad. Son todas aquellas populistas que no favorecen al pobre, al excluido, solo los utilizan como campaña para ganar aprobación y luego, bajo economías del libre mercado sigue aumentando la brecha de ricos y pobres (Conesa, 2021). Dentro de

esa realidad, se encuentran los fenómenos migratorios que generan miedo y a menudo, son utilizados con fines políticos, pero para quien lo vive, la experiencia es otra, dolor y en ocasiones muerte. Al respecto reflexiona el Papa (2020): “los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona” (p. 29). La invitación es entonces a una política de apertura, de alteridad, que supere los miedos y enfrente los sentimientos de intolerancia.

La pérdida de la intimidad. Con el fenómeno de la comunicación digital se desborona poco a poco al otro convirtiéndose la persona en objeto de miradas que divulgan y maltratan. La invitación del pontífice es trabajar por un nosotros, por una conexión digital que tienda puentes para unir a la humanidad (Francisco, 2020).

La agresividad sin pudor. Esta se conecta con esa agresividad social presente también en los dispositivos móviles que ha permitido que algunas ideologías pierdan todo pudor y se difundan agresivamente sin permitir reflexión y debate alguno; no hay control para las ideologías, son dictatoriales. El santo padre (2020) hace una advertencia: “no cabe ignorar que en el mundo digital están en juego ingentes intereses económicos, capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático” (p. 33). Hay que tener entonces mucho cuidado con esas fuerzas oscuras y en ocasiones represivas, que quieren dominar y fomentar prejuicios y odios, y cómo estas son un obstáculo para la salida a la crisis social.

Finalmente, el menosprecio de la propia identidad cultural que termina por agudizar esa crisis social, en cuanto que se llega a menospreciar las características propias de los procesos culturales nacionales, tratando de imponer modelos culturales de países

económicamente prósperos anulando en ocasiones la posibilidad de formación de estilos propios. En lo estratégico esto es una manera de controlar, porque donde se destruye la autoestima es fácil dominar. Además, este desconocimiento de lo local, de la cultura de un pueblo, frena el trabajo por la justicia social porque los proyectos implementados no son eficientes y, por lo tanto, poco sostenibles en el tiempo. De ahí la importancia de esa búsqueda de identidad para desarrollar pertenencia y una tierra fecunda que permita el fortalecimiento de los lazos de integración en las comunidades (Martínez, 2021).

2.3.2 Caminos de esperanza

A pesar de la oscuridad presente en la situación social no todo es tiniebla, hay caminos de esperanza que Dios abre, según el Papa, porque Él sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La pandemia si bien es cierto que terminó de agudizar una crisis ya vivida, permitió valorar a tantos hombres y mujeres que en medio del miedo reaccionaron dando la vida por los demás. En este contexto comenta el Papa (2020), cómo se pudo reconocer que la vida esta tejida y sostenida por personas comunes, que indudablemente fueron los que escribieron la historia de este momento histórico.

Se puede cerrar este segundo capítulo con las palabras del Papa (2020):

Invito a la esperanza, que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una inspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la

comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna.

Caminemos en esperanza. (p. 38)

3. LA RELACIÓN DE LOS POBRES Y LA CRISIS ACTUAL DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL

Poder comprender la relación de los pobres, con la crisis social de la responsabilidad social, desde la mirada del Papa Francisco, es fundamental poder entender el papel transformador del pobre y de su existencia, que permite descubrir la gran esencia de la humanidad del trabajo por un mundo para todos. Es entendiendo su dolor, su desprecio, su poca participación, su vulnerabilidad, su carnalidad, es cuando se puede llegar a la comprensión de su papel en la tarea por superar la crisis y trabajar con más eficacia la responsabilidad social. Es desde su rostro, donde se libera y se renueva la humanidad. En otras palabras, es desde los pobres donde se trabaja eficazmente por la salida a la crisis de la responsabilidad social.

Pensar entonces en la relación de los pobres, con la crisis de la responsabilidad social, buscando su promoción integral, es cuando desde la mirada del Papa Francisco se puede comprender que dicha relación plantea un horizonte liberador y transformador (Mujica, 2020). Es así, como a partir de la reflexión del pobre y de la crisis de la responsabilidad social, se puede encontrar la salida a la crisis, que, según el Papa, consiste en: primero, la construcción de un mundo y un corazón abierto; segundo, en la renovación de la política desde la caridad, y tercero, en el diálogo social, generando la cultura del encuentro. Esta es la relación del pobre con la responsabilidad social, es el camino que el pobre inspira para alcanzar una humanidad fraterna, un mundo para todos. Es decir, es el pobre el que proyecta la salida de la crisis desde estas tres realidades: un mundo y un corazón abierto, una política desde la caridad, y finalmente, una amistad social.

3.1 Un mundo y un corazón abierto

De la reflexión del Papa Francisco sobre la crisis social del pobre surge este primer camino para la construcción de una humanidad fraterna, de una casa común y digna para todos, y es el gestar un mundo y un corazón abierto. En la experiencia del pobre se encuentra la exclusión, la marginación, el desprecio, que evidencia las murallas que se han edificado en la sociedad. Observando los ojos de los pobres el Papa recuerda al hombre, cómo para hallar su plenitud es esencial la entrega sincera a los demás, y cómo, en el encuentro con los otros llega a reconocer su propia verdad, su propio ser. De allí, que el Papa afirme que la verdadera existencia humana, subsiste donde hay vínculo, comunión y fraternidad (Francisco, 2020). Su llamado es a corresponder a la naturaleza humana abierta, que acoge y se relaciona con verdaderos lazos de hermandad. En este sentido, De Pablo (2020) puntualiza que el núcleo central del mensaje del Papa se encuentra precisamente en esa realidad, en la universalización de la idea de la fraternidad, cómo todos los seres humanos que pueblan la tierra son hermanos y cómo éstos, están llamados a luchar contra toda barrera que dificulte la vivencia de la caridad.

Esta dimensión del hombre abierto a los demás, se ve reflejada de manera espiritual en una vida marcada por el amor, que es el criterio, según el Papa emérito Benedicto y el Papa Francisco, para la decisión definitiva sobre la valoración positiva de la vida humana. Al respecto dice la Palabra de Dios, que lo primero es el amor y lo que nunca debe estar en riesgo es amar (cfr. 1 Cor 13, 1-13). Y ¿Qué significa amar? El Papa recordando a Santo Tomás de Aquino, recuerda que amar es una posibilidad de la Gracia de Dios que centra su atención en el otro, considerándolo como uno consigo, dicha atención afectiva genera una orientación a buscar su bien gratuitamente (Francisco, 2020). Esta visión de la naturaleza

humana abierta que acoge y busca lazos de hermandad, corresponde a uno de los criterios esenciales de la antropología filosófica como lo es la dimensión dialógica del hombre, esto es, el ser humano no llega a ser tal más que en el entramado dialógico con los demás seres humanos (Prieto, 2020).

El amor lleva consigo entonces no solo acciones benéficas, según el Papa, sino que el amor mueve a amar al otro por ser quien es, y mueve a buscar lo mejor para su vida. Frente a esta perspectiva comenta el Papa (2020), “solo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posible la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta para todos” (p. 63). Es el amor lo que mueve hacia la comunión universal, porque el mismo reclama apertura y mayor capacidad de acoger a otros, para una completa pertenencia mutua. El nuevo camino que el santo padre propone desde la experiencia del pobre, es una vida capaz de ampliar su propio círculo para llegar a aquellos que no hacen parte de los propios intereses, es una vida llena de amor que tiene como base la amistad social, condición de una verdadera apertura universal (Mujica, 2020).

Sin embargo, este mundo y corazón abierto por la construcción de una humanidad fraterna no es solo el resultado del respeto a las libertades individuales, sino que es el resultado del reconocimiento esencial de la dignidad de la persona que permite valorar a todo ser humano en cualquier circunstancia (Prieto, 2020). Es entonces, a partir de este presupuesto, donde se espera que el Estado realice su trabajo. Al respecto dice el Papa (2020):

Hay sociedades que acogen parcialmente este principio. Aceptan que haya posibilidades para todos, pero sostienen que a partir de allí todo depende de cada uno. Desde esa perspectiva parcial no tendría sentido. Se exige un Estado presente y

activo, e instituciones de la sociedad civil que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos e ideológicos. (p. 71)

Esa búsqueda del bien a los demás, no puede dejar de lado, según el Papa, el trabajo por la maduración de las personas y de la sociedad, en los distintos valores morales que llevan a un desarrollo integral. Este cultivo de lo moral es poder inyectar en la comunidad, en el hombre, el deseo de procurar lo excelente lo mejor para los demás, que se mueva a llenar la vida de cosas bellas y sublimes; Comenta el Papa (2022):

Volvamos a promover el bien, para nosotros mismos y para la humanidad, y así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral. Cada sociedad necesita asegurar que los valores se transmitan, porque si esto no sucede se difunde el egoísmo, la violencia, la corrupción en sus diversas formas, la indiferencia y, en definitiva, una vida cerrada a toda trascendencia y clausurada en intereses individuales. (p. 74)

Este ideal se puede ver también reflejado en el trabajo por el valor de la solidaridad, que exige el compromiso de todos aquellos que desempeñan labores educativas. De ahí que el santo padre haga un llamado a fortalecer esa virtud moral de la solidaridad a través de la familia, los educadores y aquellos que trabajan en la cultura y los medios de comunicación social. Se puede notar, como esa transformación por un mundo y un corazón abierto pasa íntimamente por la educación, reconociendo así la capacidad que tiene el hombre de hacerse, de transformarse. El esfuerzo por la liberación de los pobres no solo se limita a la empresa, o al Estado, pasa también por los centros de formación. La pregunta que podría quedar por contestar es: ¿Qué tanta importancia tiene la cátedra de ética en la educación?

Este compromiso por gestar un mundo abierto se concreta puntualmente también a través de lo material. La verdad es que toda persona viva con dignidad y tenga igual oportunidades de desarrollo integral. El Papa Francisco (2022) citando a su santidad Juan Pablo II recuerda, como Dios ha dado la tierra a toda la humanidad para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir, ni privilegiar a nadie; la doctrina social de la Iglesia afirma que el principio del uso común de los bienes creados para todos, es el primer principio de todo el ordenamiento ético – social, es un derecho natural, originario y prioritario. Al respecto dice el Papa (2022):

El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que quien se apropia de algo es sólo para administrarlo en bien de todos. (p. 80)

Queda claro entonces, cómo desde el rostro del pobre se hace necesario una ética global de solidaridad y de corresponsabilidad, para la construcción de un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos (Francisco, 2022).

3.2 Una política desde la caridad

La relación del pobre con la crisis de la responsabilidad social, observada desde los pobres en la reflexión del Papa Francisco, abren este segundo camino para la humanidad, y es, el ejercicio de una política desde la caridad que trabaje por el bien común, es una política apasionada por el amor a la humanidad, de tal manera, que los pobres sean integrados a la sociedad (Francisco, 2020).

Este trabajo por la renovación del ejercicio de la política, lleva consigo la superación de populismos que solo utilizan demagógicamente al pobre para intereses económicos de los poderosos, limitando nuevamente la inclusión de los más débiles (Conesa, 2021). Ese populismo es el que se ve reflejado cuando se evoca la preocupación por ellos, pero en la práctica no hay acciones eficaces para buscar su integración. Este populismo advierte el Papa lleva consigo una gran debilidad, la ignorancia sobre la legitimidad de la noción de pueblo. Esto sucede en cuanto se instrumentaliza políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico al servicio de proyectos personales y dictaduras. El pueblo es dice el Papa una categoría abierta, un pueblo vivo, dinámico, para todos, forma parte de una identidad común hecha de lazos sociales y culturales, es un proyecto común (Francisco, 2020).

Esta concepción de pueblo, de lo popular, integra el tema del trabajo; comenta el Papa (2020):

Lo verdaderamente popular, porque promueve el bien del pueblo, es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. (p. 107)

La política tiene entonces como objetivo lograr la organización de una sociedad que asegure a cada ser humano la manera de aportar a la sociedad, de luchar por la no privación del trabajo. Esta renovación de la política capaz de desarrollar el bien común, bajo la fraternidad, tiene otra dimensión esencial, que tiene que ver con los cambios de estilo de vida (Consejo Pontificio Justicia y Paz, 2011). No es solo un trabajo hacia los demás, hacia lo externo o lo técnico, el trabajo por los pobres pasa también cuando se acoge un estilo de

vida sin tanto lujo que permita utilizar eficazmente los bienes para la construcción equitativa de vidas dignas, controlando los excesos. Estas nuevas maneras de vivir piden de igual forma, la superación del paradigma tecnocrático que no hace sino instrumentalizar a las personas volviéndolas medios y no fines. Esta renovación de los estilos de vida permite al hombre un corazón nuevo y abierto para trabajar por una sociedad al servicio de los más débiles; al respecto el Papa (2020) comenta:

La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos. (p. 112)

La política debe despojarse de visiones economicistas cerradas y liberarse de dictámenes tecnocráticos, para dar el paso a buscar lo grande de su ser que es el bien común (Conesa, 2021). Pero el Papa quiere ir más allá en su novedosa visión, propone el amor político, que lleva a reconocer a cada ser humano como hermano o hermana y buscar una amistad social que integre a todos. Esta visión llena de más fuerza, de más pasión y compromiso por el trabajo de la humanidad. Ya no es solo ayudar al otro, sino es ayudar a mi hermano o hermana. Se puede entonces evidenciar con que fuerza este trabajo por una mejor política toma sentido cuando el Papa interpreta la política desde la fraternidad. Se trata entonces de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social (Francisco, 2020).

Esta caridad política según el Papa (2020), lleva consigo haber desarrollado un sentido social que supera toda visión individualista, al respecto comenta, “la caridad social

nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas” (p. 122). Esta visión permite seguir construyendo la gran civilización del amor de la cual hablaba el Papa San Juan Pablo II. Es la caridad entonces, la fuerza renovadora que permite la apertura de nuevos caminos para transformar la sociedad.

Sin embargo, el sumo pontifice hace la aclaración que dicha caridad es siempre un amor preferencial por los últimos, por los más débiles. Al respecto dice el Papa (2020): “sólo con una mirada cuyo horizonte este transformado por la caridad, que le lleve a percibir la dignidad del otro, los pobre son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados a la sociedad” (p.125). Este es el fundamento esencial de la política, trabajar por cada ser humano, reconociendo su dignidad, para lograr su participación plena en todos los procesos de desarrollo. No es una política clasista, sino abierta al hombre, a lo verdaderamente humano.

Termina concluyendo el Papa como la política impregnada de caridad se manifiesta en la apertura a todos. Cómo desde la escucha abierta se va pensando y organizando un mundo donde todos tengan un espacio vital, un espacio digno. La política que es acción humana reclama gestos humanos, y es allí, donde el ser humano puede también enternecerse por el cuidado de los demás. Es una combinación novedosa que hace el Papa Francisco, la ternura con la política, comenta el santo padre (2020), “también en la política hay lugar para amar con ternura. ¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto” (p. 131).

3.3 Diálogo social y la cultura del encuentro

El tercer camino que iluminan los pobres para la generación de una nueva humanidad es la cultura del encuentro, que pone su fundamento en el diálogo y permite el desarrollo de la amistad social o pacto social (Roque, 2021). El Papa Francisco ve desde la mirada de los pobres la posibilidad de generar una nueva cultura, la cultura del encuentro, donde en la dinámica del reconocimiento del otro se puedan eliminar opresiones e injusticias, liberando a la humanidad de toda crueldad (Francisco, 2020). Man (2021), resalta en este sentido, cómo el Papa plantea repensar la vida misma desde la amistad social, de tal manera que la humanidad descubra la importancia y la necesidad de vivir en sociedad, de pensar y actuar pensando en el bienestar de todos.

Este dialogo social, parte de un hecho esencial, que somos pueblo, recuerda el Papa; se dialoga porque se hace parte de una humanidad, que en su búsqueda por el bien común necesita la generación de procesos de encuentro. Se suele confundir el diálogo simplemente con el intercambio de opiniones como si fuera solo algo técnico y no lo es; el verdadero diálogo es aquel que se fundamenta en convicciones legítimas asumiendo un profundo respeto por la verdad y la solidaridad, manifestado en el obrar (Mujica, 2020). Sin embargo, en el ejercicio de los consensos aparece el relativismo, el cual también hay que evitar y combatir. El relativismo se esconde detrás de una falsa tolerancia que termina legitimando las ideologías de los poderosos. Por tal motivo, la verdad es la causa inspiradora de los consensos, ya que el diálogo necesita ser iluminado por razones, por argumentos racionales, que den solidez y estabilidad a una ética social. No puede existir el diálogo auténtico sin una inspiración racional (Francisco, 2020).

Ahora, comprender entonces la relación de los pobres y la crisis actual de la responsabilidad social, es poder entender la necesidad de una nueva cultura, la cultura del encuentro, llamada así por el santo padre Francisco. Los tres caminos que abren el grito de los pobres, termina por plantear esta nueva manera de ser, un estilo de vida tendiente a la búsqueda de la unidad. Comenta el Papa: “hablar de cultura del encuentro significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos” (Francisco, 2020). Esta cultura del encuentro da paso también a la paz social, porque desde esta perspectiva, el pueblo entre sí sabe acoger en medio de las diferencias. La cultura del encuentro pasa por eso, por el reconocimiento del otro, y es desde allí, donde según el Papa, se vuelve posible la gestación de un pacto social (Roque, 2021).

Este pacto social, cosechado por la cultura del encuentro da lugar al pacto cultural, que da paso al respeto de las diversas cosmovisiones y estilos de vida que coexisten en la sociedad. Sin embargo, dice el Papa que si bien es cierto que el cambio auténtico y profundo es posible si se realiza a partir de las diversas culturas, la esencia radica en la renovación de la humanidad a través del rostro del pobre. Es desde allí, desde los pobres, donde se pueden crear caminos de promoción integral, para el desarrollo eficaz de la justicia social (Francisco, 2020).

Finalmente, termina comentando el Papa Francisco, cómo esta cultura del encuentro es animada por la fe, es cultivada por la fuerza del Espíritu, la fuerza de Dios, que se manifiesta a través de la amabilidad. El santo padre nos recuerda como el Apóstol San Pablo menciona en su carta a los Gálatas 5,22 este fruto del Espíritu que mueve al ser humano a colaborar con los demás, a que su existencia sea más llevadera, es decir, suscita

en el ser humano amabilidad en el trato; al respecto dice el Papa (2020) que la amabilidad, “es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás” (p. 150). De esta forma, la amabilidad la entiende el Papa como una manera de liberar a la humanidad de la crueldad, especialmente la liberación de las redes de muerte a las cuales estas sometidos los pobres. Todos tienen derecho de ser felices, por tal motivo, esta cultura del encuentro, termina representándose además de la vivencia de la amabilidad en la vivencia de la fraternidad, -todos hermanos- nos dice el Papa en su libro. Esa relación de los pobres con la crisis social mueve entonces a la conquista de la cultura del encuentro y a la renovación de estilos de vida inspirados por la fe, que permiten modos de ser transfigurados de amor y de servicio al otro que es mi hermano (Francisco, 2020).

Conclusiones

La responsabilidad social que se ha ido configurando a través del tiempo por los problemas que ha vivido la humanidad y los ataques a la dignidad humana, no es solamente un compromiso por bienes y servicios a favor de la comunidad, sino que pasa por la dinámica de la transformación social, esto significa, que es una acción ética, un deber, que está sustentado en la consideración por el otro, en el respeto de sus derechos y en el trabajo por la defensa y la promoción de la dignidad humana. Por tanto, la crisis en la responsabilidad social comienza a evidenciarse cuando la humanidad empieza a sufrir pobreza, exclusión, hambre, violencia y crisis ambiental, que van causando injusticia y deterioro en el tejido social.

La crisis social del pobre es entonces consecuencia no solo de una cuestión cultural o estructural, donde se generan medios y espacios pobres, sino que también, corresponde a una crisis antropológica y de vacío espiritual, llamando a sí a una renovación de los estilos de vida, superando diversas formas de egoísmo, optando por una verdadera existencia movida por el amor, centrando su atención en el otro, para buscar su bien. Las consecuencias en el pobre de esta crisis de la responsabilidad social son las barreras que se van generando para cerrar toda comunicación y oportunidad para ellos. La novedad que trae el papa en la Fratelli Tutti fruto del trabajo investigativo es evidenciar como la crisis de la responsabilidad social conlleva al debilitamiento de la dimensión comunitaria de la existencia en los pobres, pues no permite una mirada de hermandad con débiles y marginados, los anulan, provocando así el fenómeno del descarte mundial.

Para superar la crisis de la responsabilidad social y sus consecuencias en el pobre, no solo son importantes las acciones externas que solucionen necesidades, sino que es

fundamental acciones enfocadas a la realidad interior del pobre, donde es esencial el reconocimiento de su papel transformador y su vital participación, pues es desde su existencia, su carnalidad, donde se puede comprender mejor la crisis y encontrar el camino para su promoción integral. Este camino nuevo propuesto por el Papa consiste en la construcción de un mundo y un corazón abierto; en la renovación de la política desde la caridad, y en el diálogo social, generando la cultura del encuentro, fundamentado en un principio de fraternidad, “Todos hermanos”.

Referencias

- Aguilar, I. (2012). La ética y la Responsabilidad Social ante la pobreza. Revista Civilizar.
- Bauman, Z. (2009). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bayón, M. (2008). "La privación social en el actual escenario: dimensiones, procesos y tendencias". En Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI, coordinado por Rolando Cordera, Patricia Ramírez Kuri y Alicia Ziccardi. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI Editores (Seminario de la Cuestión Social).
- Bayón, M. (2011). El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México.
- BBC News Mundo. (13 noviembre 2021). *Cop26: 5 Puntos clave del acuerdo final de la cumbre sobre el cambio climático. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59273614>*
- Bermúdez, L. (2020). Uywanakuy, Kuyanakuy y Fratelli Tutti. Notas acerca de la amistad social andina. Cep Vol XLV, Separata N° 3.
- Bourdieu, P. (1999). "Efectos de lugar". En La miseria del mundo, dirección de Pierre Bourdieu. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cabrera, S. (2006). La responsabilidad social de la empresa y las metas de desarrollo del milenio. Recuperado de: <http://www.educared.edu.pe/directivos/articulo/1044/la-responsabilidad-social-de-la-empresa-y-las-metas-de-desarrollo-del-milenio/>
- Caldeira, T. (2007). Ciudad de muros. Barcelona: Gedisa.

- Carbajo, M. (2021). De la Amoris Laetitia a la Fratelli Tutti: la importancia de las relaciones familiares. Roma: Perspectiva Teológica Belo Horizonte.
- Conesa, F. (2021). "Fratelli Tutti" y el individualismo contemporáneo. Scripta Theologica Vol 53, 123-149.
- Consejo Pontificio Justicia y Paz. (2011). Compendio de la doctrina social de la Iglesia. Colombia: San Pablo.
- De Pablo, J. (2020). A propósito de "Fratelli Tutti". Serie Documentos de Trabajo, No. 757, Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA), Buenos Aires.
- Duhau, E; Giglia, A. (2008). Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Siglo XXI Editores.
- Haylett, C. (2003). "Culture, class and urban policy: Reconsidering equality". Antipode, 35. 1: 55-73.
- León, C. (2001). Guía de relaciones Comunitaria. Lima: Ministerio de Energía y Minas de Perú.
- Lepianka, D; Gelissen, J; y Oorschot, W. (2010). "Popular explanations of poverty in Europe. Effects of contextual and individual characteristics across 28 european countries". Acta Sociológica, 53, 1: 53-72.
- Lopez, M; Chacón F. (1999). Intervención Psicosocial y Servicios Sociales: Un enfoque participativo. Madrid: Síntesis.

- Man, Carlo I. (2021). Desafíos de la Encíclica Fratelli Tutti al proceso formativo de responsabilidad social de las universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. Ecuador: Revista Puce.
- Martínez, J. (2021). Fratelli Tutti interpela a Europa. Estudios eclesiásticos. Vol. 96. Num. 377: 259-289.
- Martinez, M., y Soza, C. (2012). La responsabilidad social de las empresas: orígenes, aproximaciones conceptuales y estrategias. Recuperado de: https://fhu.unse.edu.ar/carreras/rcifra/martinez_soza.pdf
- Massey, D. (1996). "The age of extremes: Concentrated affluence and poverty in the twenty-first century". Demography, 33. 4: 395-412.
- Moscovici, S. (2000). Social Representations: Explorations in Social Psychology. Cambridge: Polity Press.
- Naciones Unidas. Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano. Fundamento de las normas internacionales de derechos humanos. Recuperado de: <https://www.un.org/es/about-us/udhr/foundation-of-international-human-rights-law>
- Naciones Unidas. Cumbre sobre los sistemas alimentarios de 2021. Recuperado de: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/food-systems-summit-2021/>
- Paugam, S. (2007). Las formas elementales de la pobreza. Madrid: Alianza Editorial.
- Prieto, M. (2020). La encíclica Fratelli Tutti y el fundamento antropológico de la fraternidad. Proyección LXVII: 427-443.

- Reay, D. (2004). "'Mostly roughs and toughs': Social class, race, and representations in inner city schooling". *Sociology*, 38. 5: 1005-1023
- Roque, G. (2021). *Populismos y liberalismos en Fratelli Tutti*. Argentina: Veritas N°49, 135-153.
- Ruiz García, Silvia (2011). *Responsabilidad Social Empresaria*. AZ Revista de Educación Y Cultura N° 42. Recuperado de: <http://www.educacionyculturaaz.com/042/42-AZFEBRERO2011.pdf>
- Sayer, A. (2005). "Class, moral worth and recognition". *Sociology*, 39. 5: 947-963
- Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill Education. México.
- Schwald, M. (2004). *Responsabilidad social: Fundamentos para la competitividad empresarial y el desarrollo sostenible*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Simmel, G. (1986). "El pobre". En *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*, t. 2. Madrid: Alianza Editorial [1908]
- S.S. Francisco. (2014). *Exhortación apostólica. Evangelii Gaudium*. Bogotá: Editorial Paulinas.
- S.S. Francisco. (2015). *Laudato Si. El cuidado de la casa común*. Bogotá: Editorial San Pablo.
- S.S. Francisco. (2016). *Exhortación Apostólica postsinodal Amoris Laetitia*. Bogotá: Paulinas.
- S.S. Francisco. (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti*. Bogotá: Paulinas.

Truñó, Jordi. (2007). La responsabilidad social corporativa. Gestión empresarial de un activo intangible. Recupera de: www.accid.org/revisita/ARTICLES/RCD_7_AD4CAS.PD